



USTEDES OREN ASÍ: PADRE NUESTRO...

PADRE NUESTRO, QUE ESTÁS EN EL CIELO...

Tenemos dos versiones de la oración al Padre que Jesús nos enseñó:

Evangelio de Mateo (6,7-13)	Evangelio de Lucas (11,1-4)
<p>⁷ Cuando ustedes recen no sean charlatanes como los paganos, que piensan que por mucho hablar serán escuchados.</p> <p>⁸No los imiten, pues el Padre de ustedes sabe lo que necesitan antes de que se lo pidan.</p> <p>⁹Ustedes oren así:</p>	<p>¹Una vez Jesús estaba en un lugar orando. Cuando terminó, uno de los discípulos le pidió: «Señor, enséñanos a orar como Juan enseñó a sus discípulos».</p> <p>²Entonces les dijo: cuando oren, digan:</p>
<p>¡Padre nuestro que estás en el cielo!</p> <p>¹ Santificado sea tu nombre</p> <p>² ¹⁰venga tu reino</p> <p>³ hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo</p> <p>¹ ¹¹Danos hoy nuestro pan de cada día [ἐπιούσιον]</p> <p>² ¹²y perdónanos nuestras deudas como nosotros también las perdonamos a nuestros deudores</p> <p>³ ¹³y no nos nos dejes caer en la tentación</p> <p>^{4?} mas líbranos del mal.</p>	<p>Padre,</p> <p>¹ santificado sea tu nombre</p> <p>² venga tu reino</p> <p>¹ ³el pan nuestro de cada día [ἐπιούσιον] danos hoy</p> <p>² ⁴y perdónanos nuestros pecados, porque nosotros también perdonamos a todo deudor</p> <p>³ y no nos nos dejes caer en la tentación</p>

Premisa

1. La versión de **Mateo** – la que solemos recitar – es más extensa e introduce la oración al Padre en el centro exacto del Sermón de la Montaña.

Recordamos que el Evangelio de Mateo – el más judío de los cuatro evangelios – consta de 5 grandes discursos: 5 como los libros de la Torah (Pentateuco).

El primero es el así llamado: "Sermón de la montaña", porque Jesús sube a proclamarlo a un monte, como Moisés había subido al monte Siná/Horeb para recibir la Ley (Ex 19 ss).

Pero Moisés subió para "recibir" los Mandamientos; en cambio, Jesús para proclamar las Bienaventuranzas y todo este primer discurso, considerado el identikit del cristiano.

En el centro está la oración del “Padre Nuestro”, como para decir que a hacer uno cristiano no es la observancia de una Ley (antigua o nueva), ni la adhesión a una doctrina: es la relación filial con Dios.

2. La versión de **Lucas**, más concisa, es sumamente interesante para su introducción:

“Una vez Jesús estaba en un lugar orando. Cuando terminó, uno de los discípulos le pidió: «Señor, enséñanos a orar como Juan enseñó a sus discípulos»» (Lc 11,1).

Jesús, por tanto, no es simplemente un maestro de oración: es el Orante.

En efecto, puesto que orar significa entrar en diálogo con Dios, en la intimidad con él:

Jesús es oración, dado que: «*En el principio existía el Logos, y el Logos estaba en Dios y el Logos era Dios*» (Jn 1,1-2a).

Dónde “πρὸς τὸν” es un verbo de movimiento: iba infinitamente hacia el corazón de Dios.

Orar pues no significa simplemente repetir la oración enseñada por Jesús, sino de entrar en su oración.

Tampoco se trata de intentar “convencer” al Padre para que nos conceda algo, ni de informarle de algo que ya no sabe...

Significa entrar en Jesús que “es” oración y por medio de Él llegar al Padre:

«*Jesús les contestó: “Derriben este Templo y en tres días lo reconstruiré”. Los judíos dijeron: “Cuarenta y seis años ha llevado la construcción de este Templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?”. Pero él se refería al Templo de su cuerpo*» (Jn 2,19-21).

→ Jesús pues es nuestra oración al Padre.

Comentario

I. En el centro del Sermón de la Montaña, Mateo ofrece una catequesis sobre la oración (6,5-15), dividida en tres unidades:

1. (6,5-8): una introducción sobre cómo orar
2. (6,9-13): la oración del “Padre Nuestro”
3. (6,14-15): una conclusión sobre cómo no orar

1. «⁵Cuando ustedes oren no hagan como los hipócritas, que gustan rezar de pie en las sinagogas y en las esquinas para exhibirse a la gente. Les aseguro que ya han recibido su paga. ⁶Cuando tú vayas a orar, entra en tu habitación, cierra la puerta y reza a tu Padre a escondidas. Y tu Padre, que ve en lo escondido, te lo pagará.

⁷Cuando ustedes recen no sean charlatanes como los paganos, que piensan que por mucho hablar serán escuchados. ⁸No los imiten, pues el Padre de ustedes sabe lo que necesitan antes de que se lo pidan».

2. Padre nuestro

3. «¹⁴Pues si perdonan a los demás las ofensas, su Padre del cielo los perdonará a ustedes, ¹⁵pero si no perdonan a los demás, tampoco el Padre los perdonará a ustedes».

En otras palabras: cómo orar (6,5-8), qué pedir (6,9-13) y con qué actitud interior hacerlo (6,14-15).

Para Mateo – como para Lucas – la oración es ante todo “comunitaria” (aunque no sólo), como se entiende claramente de la formulación en primera persona plural.

II. La oración del **Padre Nuestro** consta de tres partes:

1. la invocación inicial (Padre nuestro que estás en los cielos)
2. tres invocaciones en segunda persona del singular, acerca de Dios
3. cuatro preguntas en primera persona del plural, acerca de la Comunidad

Que recuerda mucho a la estructura de los **10 mandamientos** (Ex 20,1-17; Dt 5,2-22):

1. el mandamiento príncipe (“Yo soy el Señor tu Dios”)
2. tres mandamientos acerca de Dios
3. seis mandamientos acerca de la Comunidad

III. «Toda la primera parte de la oración constituye el principio y fundamento de aquella vida cristiana cotidiana que se expresa en las cuatro últimas preguntas»¹.

«Padre»

I. Cada vez que Jesús ora se dirige a Dios como “Padre”, nunca a Dios.

«La palabra “Padre” en sí misma no es unívoca, puede tener muchos significados y evocar muchas emociones, incluso existenciales, porque cada uno revive su relación con el padre natural, que puede ser excelente, mediocre, escasa.

- Padre es ante todo claramente el que da la vida biológica, que es, junto con la madre, el iniciador.

- Padre es también el que educa para la vida y tal vez educa fuerte.

- Padre es también el que alimenta, el que debe dar el sustento a sus hijos y es el que protege, en cuyos brazos nos cobijamos.

- El Padre también representa la fuerza de la tradición. Cuando lo mencionamos, inmediatamente pensamos en las raíces que conforman nuestra identidad como personas. Ser hijos del Padre es nuestra identidad.

En la invocación “Padre” que Jesús pone en nuestros labios están presentes todos estos significados»².

¹ C.M. Martini, Padre Nuestro, Ed. San Paolo 2016, p. 45

² C.M. Martini ob. cit. pp. 46-48

Más allá del debate sobre la interpretación etimológica de "Abbà" (¿es el diminutivo afectivo con el que los hijos llamaban a su padre, frente al más formal 'Ab (padre)?)...

Sigo siendo de la opinión de que los Padres de la Iglesia tenían razón: la Escritura se interpreta con la Escritura.

«No os preocupéis diciendo: ¿Qué comeremos? ¿Qué beberemos? ¿Qué nos pondremos? Todas estas cosas conciernen a los paganos; porque vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de ellos» (Mt 6,31-32).

«Si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas dádivas a los que se las pidan!» (Mt 7,11)

«Estando aún lejos, su padre lo vio y movido corrió a su encuentro, se echó sobre su cuello y lo besó» (Lc 15,20).

Que tiene de fondo Oseas 11: *«¿Cómo podría yo abandonarte, Efraín, cómo entregarte a otros, Israel? ¿Cómo podría tratarte como Adma, reducirte al estado de Zeboim? Mi corazón se mueve dentro de mí, mis entrañas se estremecen de compasión. No daré rienda suelta al ardor de mi ira, no volveré a destruir a Efraín, porque yo soy Dios y no hombre» (Os 11, 8-9)*

Esta es la idea inequívoca que Jesús quiere transmitir acerca de Dios: Padre, amoroso, providente, misericordioso, con quien siempre podemos contar plenamente.

II³. Para decir «Padre» alguien tiene que llamarme «Hijo».

“Padre” no es la primera palabra, es la segunda.

La primera es la de aquellos que nos dicen: “Hijo”, “mi hijo amadísimo”.

III⁴. El Padre es el Padre de Jesucristo, y Jesús nos comunica su paternidad, haciéndonos partícipes de su propia filiación.

«Y no recibisteis el espíritu de servidumbre para volver a caer en el temor, sino que recibisteis el espíritu de hijos adoptivos por el cual clamamos: “Abba, Padre”» (Rm 8,15).

Consecuencias:

1. Al enseñarnos a decir “Padre”, Jesús nos involucra en su determinación de hacer la voluntad del Padre. (Voluntad)

2. Sólo podemos perdonar en la medida en que participamos de los sentimientos filiales de Jesús. (Perdón)

3. *«Padre, en tus manos entrega mi espíritu» (Lc 23,46) (Confianza)*

→ Al decir esta palabra ponemos en juego nuestra vida y nuestra muerte.

En nuestra vida tenemos que enfrentar muchas situaciones de este tipo: por ejemplo cuando... en secreto hacemos un gesto de perdón, misericordia, fe, esperanza.

Entonces la paternidad de Dios se manifiesta de manera muy fuerte.

³ C.M. Martini ob. cit. p. 48

⁴ C.M. Martini ob. cit. pp. 49-52

«Nuestro»

I. Las consecuencias son inmediatas: la paternidad de Dios genera fraternidad.

«Su padre salió a rogarle que entrara. Pero él le respondió: “Mira, tantos años llevo sirviéndote, sin desobedecer una orden tuya, y nunca me has dado un cabrito para comérmelo con mis amigos. Pero, cuando ha llegado ese hijo tuyo, que ha gastado tu fortuna con prostitutas, has matado para él el ternero engordado”. Le contestó: “Hijo, tú estás siempre conmigo y todo lo mío es tuyo. Había que hacer fiesta porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido, se había perdido y ha sido encontrado”» (Lc 15,28-32).

II⁵. Mateo añade "nuestro" al apelativo "Padre", para subrayar que es una oración colectiva, común, recitada juntos.

Recitado en primer lugar por la comunidad de los hijos de Dios, de los bautizados y – podríamos añadir- en nombre de todos los hijos de Dios, aquellos a los que Karl Rahner llama “cristianos anónimos” porque, siguiendo su propia conciencia, en la gracia del amor son verdaderamente hijos, aunque no conozcan a Jesús, por eso invocamos al “Padre” con una multitud de personas esparcidas por el mundo.

Cada vez que digo *«Padre nuestro»* le encomiendo a todas las personas con las que me he encontrado y las siento unidas en mi oración, todas recordadas nominalmente ante el Padre.

«Que estas en el cielo»

I. Obviamente no se trata de información del lugar pero teológico.

En la Biblia el cielo es metáfora de la santidad de Dios, de su alteridad, de su trascendencia.

La trascendencia, sin embargo, no significa lejanía, sino más bien fundamento del ser.

Paradójicamente pues significa cercanía, precisamente como fundamento y posibilidad de ser quienes somos.

Karl Rahner: el autocomunicación trascendental de Dios.

Monseñor Romero: Dios habita la celda de nuestro corazón.

II⁶. *«Que estás en los cielos»*: con estas palabras invoquemos al Padre que vive en el mundo de la trascendencia, en el mundo definitivo, en el mundo de las cosas que nunca pasan; ese Padre que vive en la luz perenne, en la que ya no hay ambigüedad, ya no hay inseguridad, ya no hay pecado.

El cielo es también el lugar de la recompensa donde la voluntad de Dios se cumple plena y perfectamente.

Al decir “Padre nuestro que estás en los cielos”, confesamos pues que hay un lugar donde todo es claro, luminoso, límpido, donde todo es justo y verdadero.

⁵ C.M. Martini ob. cit. pp. 52-53

⁶ C.M. Martini ob. cit. pp. 54-55

Para la reflexion⁷

Algunas líneas de reflexión y oración

1. Una línea de abandono y confianza. Es el Padre que premia todo y a quien nos abandonamos confiada y totalmente.

Es aquel Padre que, según la enseñanza de Pedro (1Pt 5,6-7), cuida de nosotros.

En estos años Dios Padre me ha cuidado, mucho más de lo que yo podía prever o pedir o exigir; así él seguirá cuidándome.

2. Luego está la línea de entrega de todas las personas que amamos y de todas las situaciones que nos oprimen.

3. Preguntémonos también si en nosotros prevalece la tristeza o la alegría.

Si en nosotros prevalece la tristeza, la amargura, el pesimismo, el escepticismo, quizás el pesimismo sobre la situación de la Iglesia, de la sociedad, significa que no nos encomendamos seriamente a Dios Padre, porque es Él quien se ocupa de todo; Él que sabe todo y sabe poner todo en orden; El que sabe llevar a todos a casa.

⁷ C.M. Martini ob. cit. pp. 56-58